



Ten compasión de mí... ¿Acudo al Señor ante los problemas y dificultades de la vida? ¿brota mi oración, como la de la cananea, de una experiencia de encuentro personal con Jesús?, ¿soy capaz de insistir como ella?

Qué grande es tu fe. ¿Cómo es tu fe?, ¿es confiada como la de esta mujer cananea?, ¿necesita madurar?

Al comprobar que Dios ofrece el don de la salvación a todos por igual, ¿miras de la misma manera a todas las personas, hombres y mujeres, niños y mayores, extranjeros y nacionales?

**Señor Jesús
danos una fe tan grande y firme
como la de esa mujer cananea,
que sepamos confiar y esperar en ti,
que sepamos insistir sin desanimarnos
con una confianza plena y total en ti,
sabiendo que Tú siempre nos oyes
y que siempre estás a nuestro lado,
que estás dispuesto a ayudarnos siempre.
Que así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2128 - 20° DOMINGO T. ORDINARIO
16 - Agosto - 2020

Lectura del libro de Isaías 56,1.6-7:

Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.»

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. **R/.**



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 11,13-15.29-32**

Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

**Evangelio según San Mateo 15,21-28**

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.» Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.» Ella los alcanzó y se prostró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.» Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.» Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.» Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.» En aquel momento quedó curada su hija.

Pan de la Palabra

En este pasaje evangélico, que muestra la universalidad de la salvación que ofrece Jesús, sorprende el grito de esta mujer extranjera: solicita compasión para su hija, algo propio de la oración de Israel; y llama a Jesús "Señor" e "Hijo de David", títulos que evocan el misterio de su persona y que incluso a sus discípulos les está costando reconocer.

Ante esta petición, Jesús parece desentenderse y recuerda que su misión está restringida al pueblo de Israel. Sin embargo, la mujer no se da por vencida: se arrodilla en señal de adoración e insiste en su petición. Se inicia un diálogo que gira en torno al don del pan como signo del banquete del Reino de Dios que Jesús anuncia y hace presente, un banquete abundante del que todos pueden beneficiarse, también la hija de esta mujer, que necesita el pan de la curación.

Jesús, que había censurado a Pedro y a los discípulos por su falta de fe, elogia la fe de esta mujer y concede la salvación a su hija. Se trata de una salvación que queda abierta para cualquier persona que acuda con fe a Jesús, ya sea judía o pagana.

La fe de esta mujer es modélica para todo judío, y la sanación de su hija representa el inicio de una salvación que se dirigirá a todas las naciones.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del LLano,